

de la Asociación de la Prensa a las de la Delegación del Ministerio de Información y Turismo, que iba de las doce a la una del mediodía. Algún que otro coche de Policía Municipal "decontractée", algún que otro coche de Policía Armada no tan "decontractée". El ancho río de casi mil manifestantes iba encauzado por los celadores de orden, colegas con su brazalete cuatrabarrero y más serios que de costumbre, incluso algo reticentes a las bromas que les lanzábamos sobre su papel sustitutivo de las Fuerzas del Orden. El personal manifestante era asombroso. Manifestantes y golpeados de toda la vida en compañía de gentes de la más reciente concienciación, haciendo una vez más cierta la parábola del hijo pródigo en la que se dice que habrá más alegría en el cielo por el retorno del hijo recuperado que por la conservación del hijo que nunca se marchó. Viejos profesionales en el ostracismo desde 1939 compartían la marcha, emocionados, casi agarrotados. Se manifestaban directores de diarios ("Mundo Diario", "Tele/Expres", "Avui"), revistas ("Destino", "Mundo", "Por favor", "Jano", "Papillón") y no quisiera descuidar ninguna). Se manifestaban incluso corresponsales extranjeros y se manifestaba, y eso era lo más importante diría uno, la ciudad. Por las aceras laterales se conformó una manifestación espontánea de manifestantes por lo libre que nos aplaudían y a los balcones se asomaban los espíritus más libres para secundar con sus aplausos la reivindicación de nuestra libertad, de su libertad. Y de esa libertad dimos prueba en el momento en que una señora airada y ex combatiente nos apostrofó: "¿Llibertat d'expressió? Què poca soltes" (¿Libertad de expresión? Qué estúpidos). Nadie le contestó ni pío y tal vez sería provechoso para la dama ex combatiente que recordara la suerte corrida por una señora que se enfrentó a la última manifestación ultra de

Madrid: multada y apaleada.

La marcha de pioneros democráticos por el desfiladero soleado tenía imagen y sonido. Gritos de **Som periodistas, no confidents (Somos periodistas, no confidentes), de Llibertat d'expressió, de Huertas** (nombre cantado a la manera de los campos de fútbol, recordándole que existe, que es de los nuestros, que nos cercenan y crecemos cuantas veces haga falta). En las pancartas se dice también **No más agresiones a los periodistas** y al mismo tiempo, o casi al mismo tiempo, Martínez Soler recibe en Madrid la penúltima amenaza de muerte para él y su mujer.

Aplausos populares a nuestro paso. Silencio y balcones cerrados en el tramo de la Diagonal (oficialmente avenida del Generalísimo Franco) que debemos recorrer antes de llegar al Ministerio. Algún rostro patriarcal se asoma a un balcón con balastrada. En el de al lado, tres chicas de servicio uniformadas bullen y rebullen a nuestro paso, pero no aplauden: los señores están serios. Niños y adolescentes de academias, entusiasmados. Consuela pensar que dentro de diez o quince años tendremos relevo para manifestaciones semejantes. Marcha lenta, cansancio de parsimonia. "Me canso menos en las no autorizadas", comenta alguien a mi lado. "Corro, me muevo, pero este paso de entierro". Alguien dice que la solución para acabar con las manifestaciones sería autorizarlas, pero con un recorrido mínimo de veinte kilómetros: "Barcelona-Mataró, por ejemplo". Llegamos ante el Ministerio, la Policía corta el tráfico, nos sentamos en el suelo, un minuto de silencio por los muertos de Elda, Tarragona, Basauri y Vitoria, Vitoria, Vitoria, Vitoria. Una delegación sube a entregar al delegado un escrito de denuncia de agresiones y amenazas a periodistas y medios informativos, de dificultades administrativas y policiales, de falta de reconocimien-

to del secreto profesional, de presiones ministeriales, de la falta de Estatuto para Radio y Televisión. En el escrito también se solicita la anulación de las jurisdicciones especiales, la amnistía, las libertades políticas, las desaparición de la injerencia de grupos de presión en los medios de comunicación, el reconocimiento de la cláusula de conciencia y la derogación de la Ley de Prensa e Imprenta.

Baja nuestra delegación de su Delegación y comunica a los sentados en el suelo que han sido cordialmente recibidos y que las peticiones serán cursadas a Madrid. Poco antes habíamos gritado: "Gamero (señor ministro del ramo), escucha, estamos en lucha", por si no se hubiera enterado. Tras el parte de los delegados es evidente que la manifestación debe terminar, pero nadie sabe cómo. El sargento nos ruega que nos vayamos porque el tráfico no puede seguir cortado. Nos miramos los unos a los otros. ¿Las manifestaciones autorizadas cómo terminan? ¿Con un vino español? ¿Con otra manifestación, pero esta vez no autorizada? Consultamos a Ramoneda, que ha estado en París: **Cuando se acaba, se acaba. En el extranjero lo hacen así.** Y así lo hacemos.

Casi inútil añadirlo. Quedamos alegres. No se practicaron detenciones. No hubo muertos. ■ **MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.**

SEVILLA

Las dos ferias

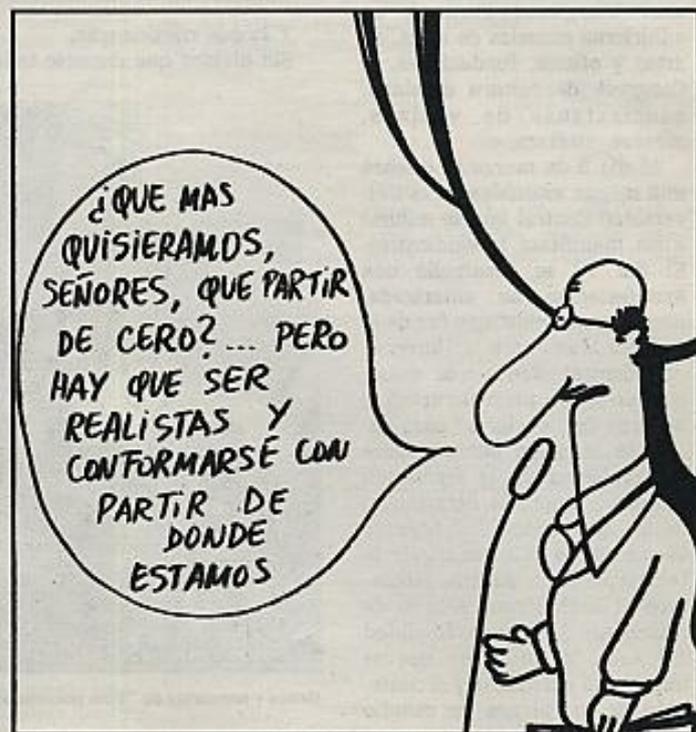
Las Ferias del Libro parece que han entrado en crisis. Al menos así lo hacen pensar los problemas planteados en la de Sevilla, que abre la ronda de las que se celebran en España cada año. Un buen número de libreros han dejado de pensar en la feria como un exclusivo **marco-incomparable-mercantil**. "El libro —han dicho en un manifiesto a la opinión pública— es un bien público, al que el librero presta su capacidad profesional para relacionarlo directamente con el lector. En esta trayectoria aparecen las Ferias del Libro como exponente claro de su divulgación, a la que todos los sectores de la creación del mismo se han prestado a apoyar".

Ha habido, pues, un enfrentamiento INLE-libreros, basado inicialmente en el aumento del 100 por 100 que el Instituto Nacional del Libro pretendía imponer en las cuotas a quienes acudiesen a la Feria: de 6.000 pesetas el año pasado, a 12.000 pesetas éste. Hubo unas conversaciones a nivel nacional, en las que se llegó a una cifra intermedia, de 9.000 pesetas de cuota de participación para los libreros (1). Pero nada se había

(1) Ver "Sevilla: no al INLE", por Fernando Alvarez Palacios, TRIUNFO, núm. 683, 28 febrero 1976.

MUJERES FRENTE A LA CARCEL

En el antepasado número de TRIUNFO salía una referencia a la manifestación mayoritariamente femenina desarrollada ante las puertas de la barcelonesa Cárcel de Mujeres de la Trinidad. Erróneamente, se atribuyó la organización del acto al **Moviment de Dones Democràtiques de Catalunya**, cuando en realidad las organizadoras pertenecían y pertenecen al **Moviment Unitari de Dones** (Movimiento Unitario de Mujeres). Ruego disculpen la precipitada información que transmití telefónicamente a TRIUNFO para que saliera en el número que estaba a punto de cerrar. ■ **M. V. M.**





Cada Feria tiene su propio cartel anunciador: a la izquierda, el de la "paralela", organizada por las librerías Antonio Machado, Beethoven, Cernuda, Concilio, Cultural, El Rosario de Oro, Fulmen, Hellópolis, Internacional, Itálica, Montparnasse, La Mandrágora, Nervión, Ojiam, Pretil, Reina Mercedes, Seminario, Sur, Taller, Vértice. En la fotografía del centro, "stand" de la Feria oficial, anunciada por el cartel que aparece a la derecha.

resuelto, porque lo que estaba en crisis no era la fórmula económica, sino la concepción misma de la Feria del Libro. A pesar de la rebajita en el chalaneo con el INLE, los libreros sevillanos —quizá los primeros en unas reivindicaciones que se irán planteando en todo el país conforme los camiones del PMM lleven las casetas de la Feria— insistieron en su postura, que no era otra que la necesidad de un control democrático del certamen. "Las últimas ediciones de las Ferias del Libro —decían en su manifiesto—, promovidas por el INLE, han dejado al descubierto el control progresivo que dicho Instituto ejercía tanto en el orden cultural como económico, haciendo soportar a los libreros los costos de infraestructura ferial, reportándole no sólo beneficios económicos, sino también justificando la inactividad que el resto del año padecía dicha institución de cara a la coordinación, representatividad y promoción del gremio de libreros".

UNA FERIA PARALELA

En definitiva, los libreros sevillanos querían ser "los principales protagonistas de la creación y mantenimiento de las Ferias y de todas las actividades culturales que con ellas se relacionan". Ante la negativa del INLE (que, según fuentes librerías, sacará este año unos beneficios de 400.000 pesetas en el certamen sevillano), se organizó con gran entusiasmo la Feria del Libro en Librerías, animada por 20 librerías que realmente cuentan en la vida cultural de la ciudad (como Antonio Machado, como Taller, como Pretil, como Internacional, como Montparnasse, etc.) y coordinada por una comisión de libreros encargada de las actividades culturales.

Dos Ferias, pues, frente a frente: la Feria oficial, en la Plaza Nueva, como siempre, prota-

gonizada fundamentalmente por editores, distribuidores, grandes almacenes y algún que otro librero esquirol y tradicional, y en las librerías, la "paralela", conocida por el nombre que nadie hasta ahora ha querido poner en los papeles: la feria democrática, que era una forma de pedir la amnistía para el libro desde la dialéctica de la realidad.

A grandes rasgos, la Sevilla hispalense ha estado en la Feria de la Plaza Nueva y la Sevilla sevillana en la Feria Paralela. De algún modo puede decirse que la España oficial estaba en la Plaza Nueva, entre los naranjos y las casetas, y la España real en las librerías, que han cumplido la liturgia del 23 de abril sacando a la calle tenderetes y aplicando a raja tabla el simbólico descuento del 10 por ciento que a pocos mueve realmente a comprar un libro.

En este punto, analizar los dos bandos de esta guerra del

libro arroja bastante luz sobre una sociología cultural de Sevilla. A bombo y platillo, el Secretariado de Publicaciones de la Universidad se prestó a ofrecer a la Feria oficial el aparato de prestigio cultural que de entrada carecía. Presentes don Alfredo Timmermans, director del INLE, y las autotituladas y legales "fuerzas vivas" de la ciudad, el escritor Aquilino Duque, secretario de la Colección de Bolsillo Universitaria, pronunció el pregón oficial. El Ayuntamiento inauguró una exposición de fondos de su archivo histórico. Y empezaron en la Plaza Nueva las firmas: un señor veterinario que ha escrito un libro sobre el cuidado de los perros, una señora que ha hecho un recetario de cocina, un poeta lorquiano y local...

La "paralela", mientras tanto, comenzaba como marca la tabla para este momento de la Historia española: con suspensiones gubernativas. Ni Antonio García Cano podía hablar en el Club Norte sobre "La novela y el campo andaluz", ni José Luis Cano, en el Gorca sobre "Un amor secreto de Antonio Machado: doña Guiomar". Mientras, Carlos Castilla del Pino comenzaba las firmas en librerías, a las que habían de sumarse la casi totalidad de los autores; las librerías, por otro lado, organizaban exposiciones monográficas sobre determinados temas o fondos editoriales. ■ ANTONIO BURGOS.

GRANADA

Nueva "Alianza (empresarial) Andaluza"

● Parece como si el tema del regionalismo le hubiera llegado al alma a los sectores

oficiales de Andalucía, cuando durante tanto tiempo repudiaban la cuestión y contemplaban con la mayor naturalidad cómo las ocho provincias andaluzas se han ido desangrando de hombres y de recursos económicos. Han pedido regionalización los presidentes de las Diputaciones Provinciales y últimamente, durante la reunión en Granada de la Permanente del Consejo Nacional de Empresarios, el representante granadino, don José Bailón Verdejo, ha propuesto que se cree la Alianza Andaluza, como en un atisbo de genialidad, sin saber seguramente que ese nombre, con la sola diferencia de faltarle la palabra Socialista (Alianza Socialista Andaluza), estaba ya ampliamente patentado por Alejandro Rojas Marcos, Luis Uruñuela, José Aumente, Miguel Angel Arredonda y tantos otros seguidores de este movimiento popular andaluz. A remolque del esfuerzo soportado por lo que podríamos llamar los bajos fondos políticos de la región, el representante de los empresarios granadinos propone: "Quiero invitar a todas las Mesas de los Consejos de Andalucía aquí presentes a que, por nosotros y para todos los andaluces, iniciemos la constitución de una Alianza Andaluza al amparo de la Ley de Asociaciones de 1964, como órgano gestor de una comisión para el estudio de un Régimen Jurídico Fiscal especial de las provincias andaluzas".

"Esta puede ser para nosotros —añadió el señor Bailón Verdejo— una oportunidad única, por cuanto que al régimen ya tradicional de las provincias vascas se va a unir el de las catalanas, que, con el Decreto 405/76, de 20 de febrero, han dado un paso importante en la línea del tema que estamos proclamando. Y si este proceso continúa, como ya se anuncia con Castilla, León y

